



Patrimonio / Exposición

El cazador de instantes

La Fundació Vila Casas expone el último legado de Agustí Centelles que permanece en Cataluña

VANESSA GRAELL / Barcelona
Agustí Centelles se consideraba a sí mismo un «cazador de instantes». Instantes decisivos, dramáticos, como ese momento en que una madre absolutamente devastada se arrodilla ante el cuerpo sin vida de su hijo, un niño, muerto en uno de los bombardeos indiscriminados de la Guerra Civil. Instantes que ocuparon portadas en revistas de todo el mundo y que han pasado a la historia, que la cuentan en imágenes.

El legado de Centelles –al menos, un centenar de sus fotografías de la guerra– permanece en Cataluña gracias a la Fundació Vila Casas, que adquirió uno de los archivos personales del fotoperiodista antes

de que sus hijos vendieran el grueso de su obra (más de 10.000 documentos) al Ministerio de Cultura para su conservación en el Archivo de Salamanca. Positivadas en los años 70, estas fotos –que se podrán ver en Can Framis hasta el 10 de febrero– forman parte de tres series que el propio Centelles regaló a sus dos hijos y guardó para sí, vendiendo varias copias emblemáticas.

«Estas imágenes no estaban pensadas para hacer historia ni de forma artística, sino para publicar en un diario, de ahí su absoluta modernidad, que enlaza con la corriente del fotoperiodismo internacional», señala el comisario y crítico de arte Daniel Giralt-Miracle,



Agustí Centelles retrató 'La Rambla durante los hechos de octubre', 'Soldados leyendo la prensa' y 'Milicianas en un mitin'.
EL MUNDO

que conoció a Centelles y montó exposiciones a su lado. En las fotografías de Centelles se aprecia una voluntad estética, unas composiciones que beben del expresionismo alemán (con diagonales y sombras pronunciadas) y de referentes cinematográficos (Centelles era un adicto al séptimo arte).

Las 110 instantáneas de Centelles constituyen un relato tan épico como crudo de la Guerra Civil, de

sus protagonistas, de sus víctimas y de los que, como el mismo fotógrafo, fueron represaliados y tuvieron que exiliarse en Francia, malviviendo en los barracones de los campos de concentración. Fue precisamente en su exilio cuando Centelles ocultó en Carcassonne una maleta con más de 5.000 negativos de la guerra para evitar que las personas que aparecían en ellas pudieran ser identificadas y encarceladas. Sólo tras la muerte

fue así, bestial, contra las libertades de un pueblo», señala Giralt-Miracle. Y ahí están las imágenes de un civil desfigurado, tirado entre los escombros, o de una Rambla plagada de bultos, mantas que cubrían a los muertos, para testimoniar los horrores de la guerra.

Centelles acuñó un subgénero fotográfico de mítines políticos llenos de potencia, en el que retrata a líderes que desbordan pasión, como un vehemente Lluís Companys con el brazo alzado o la fuerza en la mirada de Federica Montseny, en plena proclama por la libertad. Sus retratos de Durruti (con

la sombra de su visera sobre los ojos o con un fusil a punto de disparar) también resultan memorables. Y, como anécdota, en la formación de voluntarios del cuartel Lenin controlado por el POUM,

Las fotos pertenecen a la maleta que Centelles escondió en Francia durante 40 años

de Franco, Centelles pudo regresar a Francia para recuperar aquella legendaria maleta con la que cruzó la frontera, que arrastró por los Pirineos y que le acompañó en el campo de Bram (donde incluso llegó a montar un pequeño laboratorio de revelado).

Las imágenes más impactantes de la muestra, desgarradoras y atroces, son las de los cadáveres de los niños asesinados en el bombardeo de Lleida, mientras daban clase en el Liceo Escolar. El 7 de noviembre de 1937, 60 escolares –y decenas de civiles– perecieron en el ataque. «Nos han preguntado si no teníamos reparos en exponer estas imágenes... Pero es que esta guerra

aparece George Orwell (que se había alistado en el partido comunista), que sobresale en altura entre los bajitos soldados españoles.

Una de las curiosidades de la exposición es revelar el proceso de aprendizaje técnico de Centelles, que empezó con la fotografía deportiva en partidos de fútbol o vueltas ciclistas. «Es en el deporte donde encuentra el entrenamiento de la fotografía rápida, de capturar el instante», señala Giralt-Miracle. Fue precisamente en un partido del Barça donde Centelles descubrió la cámara Leica. Y, tras ahorrar 900 pesetas, se compró una, con la que escribió en imágenes la crónica de la Guerra Civil.